

TOPONIMIA DE ORIGEN VEGETAL EN EL ALTO ARAGÓN, II. SINFITÓNIMOS RELACIONADOS CON ARBUSTOS Y SU SENTIDO ECOLÓGICO

Luis VILLAR PÉREZ

Instituto Pirenaico de Ecología, CSIC. Apartado 64. c.e.: lvillar@ipe.csic.es
E-22700 JACA (Huesca)

RESUMEN: Hemos recopilado e interpretado cerca de 700 topónimos del Alto Aragón (Pirineo central, España), relacionados todos ellos con unas 40 especies de arbustos. Se trata de nombres colectivos -plurales o sinfitónimos- la inmensa mayoría de los cuales se refieren a plantas autóctonas. Muchos de ellos se forman a partir del nombre vulgar concreto de una especie, pero otros implican diversas especies o géneros botánicos. Varias lenguas latinas (aragonés, castellano, catalán, francés), el vasco y excepcionalmente el árabe dieron origen a esas voces. Esta biodiversidad cultural o etnodiversidad es un ejemplo más del buen conocimiento tradicional del entorno por parte del hombre, que utilizó esos matorrales no sólo como referencia geográfica sino como base de sus múltiples actividades.

SUMMARY: On the basis of the popular names of 40 shrubs, about seven hundred plant toponymic names from High Aragon (Central Pyrenees, Spain) were compiled and analyzed by the author. They are plurals and synphytonyms taken from wild species' names mainly. Most of them were originated from the popular name of a concrete plant, while others refer to different species or genus. These collective names are coming from several latin languages (aragonese, spanish, catalan and french) together with basque and exceptionally the arab. This ethnodiversity show us a good example of the rich traditional environmental knowledge of the rural men, so that the shrub communities were useful not only as a geographical reference but also as a frame for many of their activities.

INTRODUCCIÓN

En varias ocasiones se viene definiendo el Pirineo como una montaña humanizada, en la que el patrimonio natural debe contemplarse junto al cultural (cf. DENDALETICHE, 1999). Así, en nuestro reciente atlas sobre la flora del Pirineo Aragonés (VILLAR & al., 1997-2001) tratamos aspectos botánicos y ecológicos

sobre las 3000 especies que allí viven, pero también recogimos un largo repertorio de 2500 nombres vernáculos de plantas; por este procedimiento completábamos lo publicado en nuestra obra sobre plantas medicinales (VILLAR & al., 1987), en el "Dizionario" de VIDALLER (1989) y en otros trabajos. Este saber popular constituye un acervo etnobotánico muy voluminoso, que admite la comparación con el saber científico (VI-

LLAR, 2003), se expresa en varias lenguas y exhibe ricos matices que traducen un conocimiento acrisolado, no sólo de las plantas y sus propiedades, sino también del medio montañoso pirenaico, desde los piedemontes o Somontanos que bordean la Depresión del Ebro hasta la alta montaña.

Como es lógico, tantos nombres de plantas han dado origen a *más de mil topónimos* o nombres de lugar en el Alto Aragón. Todos sabemos que los vegetales echan raíces en sitios muy concretos -en el caso de las leñosas durante largo tiempo-, sirven de referencia geográfica y en ellos se basan las denominaciones de casas, lugares, familias, etc. (cf. BADÍA-MARGARIT, 1951). Además, forman comunidades que sintetizan mucha información sobre suelo, clima, explotación en el pasado, animales o plantas asociados, información que resulta imprescindible para diversas actividades agrícolas, ganaderas, forestales, cinegéticas, recolectoras, etc. Precisamente, en los últimos meses hemos recogido metódicamente dichos topónimos vegetales y hemos interpretado botánica o ecológicamente sus diversas variantes.

En el caso concreto de los nombres colectivos de origen vegetal o *sinfitónimos*, como ya señalaron RUIZ de la TORRE (1988) para el dominio del castellano o BASTARDAS (1994) para el ámbito catalán, se forman pluralizando el nombre del vegetal, por ejemplo *Las Salzes* (conjunto de sauces), o bien bautizando la comunidad mediante sufijos del nombre de la especie dominante; así, *artal* o *artieda*, lugar donde se crían *artos* (espinos, *Prunus spinosa* L. u otros), y *artosa*, lugar donde abundan o comunidad densa de los mismos.

Durante el año en curso prestamos especial atención a los *sinfitotopónimos* formados a partir de especies leñosas. Recientemente comentamos seiscientos de ellos procedentes de nombres de ár-

boles (VILLAR, 2004), y en esta nota presentamos un avance de los setecientos formados a partir de los arbustos en sentido amplio; de ese modo alcanzamos -en el ámbito que nos ocupa- más de 1200 topónimos mayores y menores referidos a los diferentes árboles y arbustos, alguna mata y una leñosa trepadora. Por lo general se trata de topónimos bien documentados en las obras especializadas de lingüistas, antropólogos e ingenieros. Prácticamente todas las especies bautizadas y sus comunidades tienen una o varias funciones bien definidas en el calendario agro-silvo-pastoral; ello se debe a que casi siempre son útiles, llaman la atención o resultan buenas indicadoras medioambientales; esto último vale tanto en el ámbito de la cultura popular como en el terreno científico.

El estudio de este patrimonio nos parece importante, a pesar de que se está perdiendo debido a los cambios socioeconómicos y la consiguiente simplificación de la cultura rural. De hecho, para nosotros es un exponente de la rica etnodiversidad o biodiversidad cultural del Pirineo. Además, a través de la huella que han dejado estos arbustos espontáneos y cultivados en la toponimia queremos rendir homenaje a la memoria de los forestales como Antonio Segura -destacado botánico de Soria-, quienes durante casi dos siglos contribuyeron con sus trabajos o testimonios escritos al mejor conocimiento de los montes y a su gestión conservadora.

METODOLOGÍA

El mundo de los topónimos pirenaicos ha sido bien atendido por la Lingüística regional y no pocas tesis o monografías se han dedicado a sus municipios, valles o macizos. Conocidas así las lenguas vernáculas, algunas todavía vivas, se explica el origen y evolución de las palabras con base prerromana, latina -

fablas altoaragonesas, catalán, francés-, vasca e incluso árabe, que todas esas influencias nos han llegado. Por eso, nuestra metodología principal consistió en la recogida y análisis de los topónimos vegetales en las obras lingüísticas o etnológicas que referimos en la bibliografía, desde los trabajos de ALVAR (1949, etc.) y su escuela hasta los recientes de las Universidades de Zaragoza (VÁZQUEZ, 2002, etc.) y Lérida (SELFA, 2003, TERRADO, 1992, etc.), pasando por otros repertorios como el de AY-MARD (1988) que cubre ambas vertientes del Pirineo.

El “Catálogo de los montes exceptuados de la desamortización” y el de los montes enajenables, dentro de la Clasificación general de Montes de 1859, relativo a la provincia de Huesca, ha sido publicado por SABIO (1997) y nos fue de gran utilidad. Particularmente, la larga serie de toponimia menor sobre la Jacetania que viene publicando MUR (2002-2004) resulta muy sugerente y profundiza en lo iniciado por ELCOCK (1949). También los libros de MASCARAY (2000, 2002) ofrecen una interpretación de la toponimia de Ribagorza con base vasca. Cabe comentar, sin embargo, que el territorio estudiado es bastante grande y nunca hemos pretendido agotar el tema. Todavía quedan por recoger muchos nombres de topónimos mayores o de parajes alusivos a las plantas, por lo cual estos datos tienen carácter introductorio.

Nuestro bagaje florístico y ecológico sobre el territorio altoaragonés, acumulado en un centro multidisciplinar como el Instituto Pirenaico de Ecología, resultó fundamental en este trabajo. En efecto, tres décadas de trabajos de campo nos han permitido interpretar el paisaje y averiguar el significado de algunos de dichos topónimos, aun cuando la aculturación les haya ido quitando fuerza. En el mismo sentido, nos ayudó el estar familiarizados con los nombres populares de

plantas y, sobre todo, el haber escuchado durante años las lenguas del Alto Aragón, en concreto las distintas modalidades del aragonés y del catalán.

Una vez señalados los colectivos botánicos de entre miles de topónimos, procedimos a su traslado a una tabla central de datos con múltiples columnas donde junto al topónimo interpretamos y anotamos los correspondientes nombres científicos, castellanos y vernáculos de la especie o especies. Recogimos igualmente la localidad de donde procedía cada topónimo, la fuente de donde lo obtuvimos y observaciones varias. En el ámbito lingüístico altoaragonés una base léxica de referencia ha sido el *Endize de vocables* coordinado por NAGORE (1999), que recopila numerosos trabajos lexicográficos. También hemos consultado el diccionario de ANDOLZ (1977) y el recientemente reeditado de PARDO (2002), ambos relativos a todo Aragón. Asimismo, para el conjunto de la Península Ibérica, el repertorio de doble entrada elaborado por MORALES & al. (1996) nos sirvió como telón de fondo; también consultamos el libro de MASCLANS (1954) para los nombres catalanes y las magníficas obras de SÉGUY (1953) o BÉROT (2002) nos ayudaron por la parte francesa. Naturalmente, la comparación de nuestros resultados con los de otros autores, incluso la discusión personal con algunos de ellos, ha facilitado nuestra labor.

Dicha interpretación botánica resulta una tarea algo más difícil de lo que pudiera parecer, por las dudas planteadas ante sufijos y plurales varios, así como por los numerosos casos de sinonimia – varios nombres para una misma planta o de polisemia, es decir, el uso del mismo nombre para varias especies, ya pertenecan a un solo género o a varios.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En total hemos analizado unos 700 topónimos colectivos originados a partir de c. 40 arbustos, de los cuales c. 20% son plurales y algo más del 80% sinfitónimos. Estos últimos se forman por transformación del sufijo latino *-etum*, que da en nuestras lenguas las terminaciones *-edo*, *-eda*, *-ero*, *-era*, *-eto*, *-eta*, *-ito*, etc., o bien del sufijo *-alis*, que da *-ar*, *-al* y otros. Tampoco son desdeñables el sufijo

abundancial *-oso* *-osa*, con algunas variantes, más otros aumentativos, diminutivos, despectivos. Véase a título informativo (Tabla I) la lista de los arbustos principales con algunos de los topónimos colectivos a que han dado lugar y el número aproximado de veces que se repiten por el Alto Aragón.

Tabla 1. Lista alfabética de arbustos del Alto Aragón, con los principales topónimos colectivos que originaron y el número aproximado de veces que se repiten.

<i>Amelanchier ovalis</i> Medicus	Cornieral, griñolar, senés	14
<i>Arctostaphylos uva-ursi</i> L.	Buchargüelo	1
<i>Artemisia herba-alba</i> Asso	Ontinar, Ontiñena	2
<i>Arundo donax</i> L.	Canyar, Cañardo	7
<i>Buxus sempervirens</i> L.	Buchicar, Buchuso, Buixeda	28
<i>Calluna vulgaris</i> (L.) Hull	Brocosa	1
<i>Clematis vitalba</i> L.	Beticaral	2
<i>Cornus sanguinea</i> L.	Sangons, sanguinar	2
<i>Corylus avellana</i> L.	Avellanar, avellaneral, avellaneras, avellaneto	15
<i>Echinospartum horridum</i> (Vahl) Rothm	Alizonar, brinzonar, Es Carpins	4
<i>Genista scorpius</i> (L.) DC.	Allagar, allacar	17
<i>Genisteeae</i> (<i>Cytiseae</i>) (diversas leguminosas retamoides)	Chinestar	4
<i>Ilex aquifolium</i> L.	Cardoneras, cardonal, grevolar	5
<i>Juniperus oxycedrus</i> L. y <i>J. communis</i> L.	Chinebral, chinepral	20
<i>J. phoenicea</i> L. (y a veces <i>J. thurifera</i> L.).	Sabinar, sabinal	7
<i>Lavandula latifolia</i> Medik. y <i>L. angustifolia</i> Mill. subsp. <i>pyrenaica</i> (DC.) Guinea.	Espigolar, espigolada, espigolosa	9
<i>Lycium europaeum</i> L., <i>Rhamnus lycioides</i> L.	Cambrones	1
<i>Pistacia lentiscus</i> L.	Llanticosa	1
<i>Prunus spinosa</i> L. y varias especies de otros géneros (<i>Rhamnus</i> , etc.)	Arañonal, artal, artieda, artedo, artos, artosa	21
<i>Quercus coccifera</i> L.	Coscollar, coscollosa, sarda	74
<i>Quercus</i> spp.	Chaparral	3
<i>Rhododendron ferrugineum</i> L.	Gabieta	1
<i>Rosa</i> spp.	Gabardaral, gabarret, garraveres	26
<i>Rosmarinus officinalis</i> L.	Romeral, romareta	10
<i>Rubus idaeus</i> L.	Chordal, chordonal	8
<i>Rubus</i> spp.	Barzal, barzato, campomoras	15
<i>Salix</i> spp.	Bergosa, salencar, salzar, sargal	40
<i>Sambucus nigra</i> L., <i>S. ebulus</i> L. y <i>S. racemosa</i> L.	Sabocos	1
<i>Tamarix</i> spp.	Tamaril, Tamarite	2
<i>Vaccinium myrtillus</i> L. y <i>V. uliginosum</i> L.	Anayet	1
<i>Vitis vinifera</i> L.	Biñé, mallual, viña, viñal, parral	200

Asimismo, en la Tabla II presentamos varios fragmentos de la relación alfabética completa de datos, el primero relativo a los nombres que designan comunidad de varias especies de diversos géneros, y el segundo a los colectivos formados a partir del nombre de una sola especie. Este último subgrupo es el más voluminoso -c. 30 páginas-, pero uno y

otro nos inspirarán algunos ejemplos y comentarios. Además, entre tantos fitotopónimos siempre quedan algunos de interpretación difícil, unas veces porque dudamos de la especie cuyo nombre les dio origen, otras porque no sabemos si se trata de voces en singular o en plural.

Tabla 2. Fragmento de la lista alfabética de topónimos colectivos vegetales (plurales y sinfitónimos) originados a partir de arbustos en el Alto Aragón

A) Nombres genéricos

Topónimo	Nombre científico	N. vulgar castellano/ <i>aragonés</i>	Localidad (sin prov., Hu)	Fuente	Observaciones
Artal	<i>Prunus spinosa</i> , etc.	Espino. Endrino/Arto	Martillué	Mur, El Pirineo Arag., 200204	
Artales, Os	Id.	Id.	Bierge	Elcock, 1948: 116	Peral?
Artalillo	Id.	Id.	Abizanda	Cardiel, 2002: 188	
Artalón	Id.	Id.	Acín	Mur, l.c., 221102	
Artaso	Id.	Id.	Latre; Jaca; Bernués	Sabio, 1997: 249; Mur, l.c., 220302; Id., 020404	Pueblo; calle; camino. Según Mascaray, 2000: 219 podría relacionarse con arte=carrasca (en vasco)
Artasona camino de	Id.	Id.	Artasona; Ubiergo (Secastilla)	García Blanco, 1948: 122; Rizos, 2002: 12	Arto= encina verde, según étimo vasco; espino, en Aragón
Artedo, coll d'	Id.	Id.	Bivils (Biviles)	Bastardas, 1994: 109	Procede de arto
Artesa	Id.	Id.	Embún	Elcock, 1948: 108	
Arteto	Id., o <i>Q. ilex</i> subsp. <i>ballota</i>	Espino, endrino/arto. Carrasca	Arteto (Ribagorza)	Mascaray, 2000: 219	Significaría "la carrasca grande" o bien la comunidad de espinos
Artieda	<i>Prunus spinosa</i> , etc.	Espino. Endrino/Arto	Artieda (Z)	Mapa topográfico	Topónimo mayor
Artomayores, Huertas	Id.	Id.	Barós	Mur, l.c., 131202	Acequia
Artos, Campo d'os	Id.	Id.	Gracionepel	Mur, l.c., 160104	
Artos, Corona de os	Id.	Id.	Latre	Esteban & Puértolas, 2004: 47	
Artos, Foya os	Id.	Id.	Latre	Esteban & Puértolas, l.c.: 28	
Artos, La Paúl de los	Id.	Id.	(Yéqueda) Banastás	Sabio, 1997: 244	
Artos, Lana los	Id.	Id.	Ordesa (Torla)	Benito, 2004, Tesis inéd.	YN4225
Artosa	Id.	Id.	Larrosa	Mur, l.c., 251002	

B. Nombres concretos

Topónimos	Nombre científico	N. vulgar castell./aragónés	Localidad	Fuente	Observaciones
Abechanar	<i>Corylus avellana</i> L.	Avellano/abellanero, etc.	Valle de Tena	Guillén, 1981: 113	Abellana Nux 'avellana'
Abechaneto	Id.	Id.	Pueyo de Jaca	Vázquez, 1994: 203; 1998a: 208	
Abelas (abellanero), Lo Campo de las	Id.	Id.	Foradada del Toscar	Selfa, 2003: 115	
Abellada	Id.	Id.	Bara y Miz	Sabio, 1997: 240	
Abellaned, Abellaneto, Abesaneto	Id.	Id.	Valle de Tena	Guillén, 1981: 113	
Abichachas, Bco. y Fuente	Id.	Id.	Senz	Selfa, 2003: 115	
Avellanares	Id.	Id.	Navasa	Mur, El Pirineo Arag., 310103	pinar
Avellanas, Ripa	Id.	Id.	Binué	Mur, l.c., 060804	Podría ser antropónimo o nombre de casa. Ripa= ribera empinada
Avellaneral, L'	Id.	Id.	Estet (Montanuy)	Bordas, 2002: 17	
Avellaneras	Id.	Id.	Tella	Sabio, 1997: 242	
Bellaneto	Id.	Id.	Valle de Tena	Guillén, 1981: 113	
Planaballás	Id.	Id.	Liri (Castejón de Sos)	Pueblas & Hidalgo, 2002: 46	Quizá es Plana de las avellaneras, aunque dichos autores lo relacionan con el antropónimo Ballanis
Urriés	Id.	Id.	Urriés (Z)	Irigaray, 1948: 161	De origen vasco: Urrize, urriza= avellaneda

La inmensa mayoría de los nombres colectivos está relacionada con las especies espontáneas, a las que cabe añadir una asilvestrada, la caña, y una cultivada. Esta última es la vid, a partir de la cual se forman topónimos vegetales que se repiten al menos 200 veces en el ámbito estudiado. Su importancia económica en el límite de sus posibilidades climáticas, dentro de una economía bastante autárquica, explicaría esa predominancia y la variedad de sufijos, aumentativos (viñaza), diminutivos (viñuela), despectivos (viñona), relacionados con la edad (viña joven, *mallual* o majuelo; viña vieja), la disposición (parral), etc. Aunque hay viñales y muchas partidas llamadas “las vi-

ñas”, una sola vez hemos hallado “viñedo”; esta terminación -edo se contrae, sin embargo, en el topónimo aragonés *Biñé* (Serraduy) y en el catalán *vinyet* (Montanuy). Como las viñas son plantaciones privadas, llevan asociado -más que ningún otro colectivo botánico-, el nombre de sus propietarios, verbigracia “La Viña Palacín” en Navasilla. Algunas se abandonaron o desaparecieron por diversas causas, si bien queda el topónimo como testimonio durante cierto tiempo.

También se repite más de 70 veces el sinfitónimo *sarda*, que define el matorral genuino del Aragón mediterráneo-continental, ya sea un simple *coscollar* de *Quercus coccifera* L. o su mezcla con

lentisco, escambrón, etc. Desde la Sierra de Alcubierre-Monegros esta formación arbustiva llega por las solanas hasta la Sierra de Loarre y otras montañas; precisamente su sentido ecológico para proteger el suelo y su utilidad para el pastoreo de cabras han sido destacados por MONTSERRAT (2001). Al revés que la coscoja, el lentisco (*Pistacia lentiscus* L.) dio un solo colectivo, *Llanticosa*, en Estadilla, aunque pueden haber más. Por su área de distribución prepirenaica y de los Somontanos -cuencas del Cinca y Gállego-, también ha dejado constancia toponímica la comunidad de romeros, esto es, el romeral, fuente de leña antiguamente y apreciado en medicina popular o para apicultura; aquí, la terminación latina en *-etum* se traduce únicamente al femenino (*romereta*, *romareta*).

La utilidad o abundancia del arbusto submediterráneo por excelencia, el boj -madera para cucharas, exudados medicinales, etc.- se manifiesta en numerosos topónimos prepirenaicos y pirenaicos, como *buchuso*, *buchaco*, *bujicar*, todos ellos se formaron a partir de ese nombre castellano, de *bucho* (aragonés) o de *boix* (catalán) y aun podemos añadir el monte Ezpelá de Ansó, cuyo étimo vasco (*ez-peleta*) significa precisamente bujedo.

El papel de los sauces (*Salix* spp.) y su comunidad de ribera, entre otras cosas para obtener mimbres, frenar las avenidas fluviales o dar sombra al ganado, viene destacado en no menos de 40 *salzares*, *vergueras*, *bergosas*, *sargas*, etc., junto al *salencar* catalán. También cerca de los ríos, pero ya en los valles pirenaicos cabe señalar los bosques mixtos dominados por avellano, arbusto de fruto comestible que proporciona varas apreciadas para arrear el ganado, tiene corteza flexible y útil, etc.; unas 15 veces hemos recogido sus topónimos relacionados, la mitad aproximadamente en plural *-avellaneras-*, la otra mitad en forma de sinfitónimo (*avellaneral*, *avellaneto*), sin que falten

los que aluden a su edad: *abichachas* o *avellanos viejos*.

Mención aparte merecen los arbustos espinosos, pues son vulnerantes o dificultan el paso al hombre y sus animales domésticos. Algunos resultan útiles, como los *artos arañoneros* (*Prunus spinosa*), de fruto alimenticio- que nos han dado los citados *artal* o *artosa* junto a diversas especies de *Rhamnus*, *Hippophae*, *Crataegus*, etc. Citemos también las aliagas [*Genista scorpius* (L.) DC.], invasoras de campos mal cuidados o abandonados, antes usadas como combustible, que han dejado *allagares* relativamente frecuentes; se trata, en todo caso, de uno de los pocos topónimos de origen árabe que alcanza los valles pirenaicos (ALVAR, 1949). Asimismo, por esos valles y montes se conocen más de 10 colectivos procedentes de las *barzas* o *zazamoras* (*Rubus ulmifolius* Schott y otras especies): son los *barzales* o *barzatos* en aragonés o el *Valdemores* catalán (Baldellou). Muy significativos en nuestras montañas son los *Gabardales*, *Gavarresas* o *Gabarditos*, originados a partir de los rosales silvestres, es decir, *gabarderas* o *gavarresas* (*Rosa* sp.). En este caso, el sufijo latino *-etum* del sinfitónimo ha dado en aragonés la terminación *-ito*, que no tiene significado diminutivo, sino abundancial (Hecho, Villanúa); sería sinónimo de *Gavarresa* y también se ha conservado en Yenefrito (de *Genebrito*, sitio con muchos *chinebros*, *Juniperus* spp., en Pantícosa), otra formación de hojas punzantes. El topónimo *cardonal* o *grevolar* se refiere al acebo, *Ilex aquifolium* L., arbusto o arbolillo útil y conocido. Como no podía ser menos, los erizones o *alizonas* [*Echinopartum horridum* (Vahl) Roth], tan frecuentes en las Sierras pirenaico-aragonesas, han quedado reflejados en la toponimia: sin duda, *Es Carpins*, *Brinzonal*, *Arinzué* vienen de *carpín* y *brinzón*, respectivamente. Además, rara vez los *cambrones* o espinos (*Lycium*, *Rhamnus*) han

formado colectivos.

En alguna ocasión el topónimo se refiere al fruto comestible del arbusto; así, el frambueso (*chordones*, frutos de *Rubus idaeus* L.) da *chordar*, *chordé*, *chordonal*, etc.; por extensión, este nombre designa un monte húmedo poblado de haya o abeto, en cuyos claros crece abundante y por eso en vano lo buscaremos en solanas. La *corniera*, también llamada *grñolera* o *senera* (o sea, el guillomo, *Amelanchier ovalis* L.), ha originado diversos topónimos colectivos, pues de ella se hacen palos –para el dance llamado *palo-tiau-* o varas para esponjar la lana, su fruto es comestible y además hojas y tallos tienen diversos usos medicinales, como ya dijeron LOSCOS & PARDO en 1866-67. Otros arbustos o matas han dejado aquí y allá su huella toponímica: lavandas (*espígol*, de donde *espigolar* o *espigolosa*), brecinas (*broc*), *Calluna vulgaris* (L.) Hull, de ahí *brocosa*. Incluso podemos seguir la huella de una trepadora leñosa como *Clematis vitalba* L., planta fumatoria (*vetiqueras*, de donde *Betiqueral*). También –como ya va dicho–, el sinfitotopónimo puede referirse a varios arbustos -o árboles- sin concretar, densamente mezclados: *Biescas*, *Bescós*, *Brañals*, *Sagarras*, *Sotils*.

La voz *mata* requiere atención porque si bien la hallamos en varios colectivos alusivos al porte arbustivo, como *Mata del Boix*, *Matosa*, etc., muchas otras veces se refiere a formaciones arbóreas (*matiero*, *matidero* o simplemente *mata*), tal como ya indicamos (VILLAR, 2004). Finalmente, los matorrales subalpinos, los más altos del Pirineo, también formaron sus topónimos colectivos: así, en el valle de Broto tenemos el *Gabieto* (del *gabiet* en gascón, *Rhododendron ferrugineum* L.) y en el de Tena el *Anayet*, esto es, lugar o comunidad de *anayones*, o sea, de unos conocidos frutos comestibles, los arándanos -*Vaccinium myrtillus* L., *V. uliginosum* L.- bautizados a

partir del vasco *ahabia* y el gascón *anay*.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Prácticamente todas las formaciones arbustivas que pueblan el Pirineo Aragonés han quedado reflejadas en la toponimia por los nombres de sus especies dominantes, desde la vecina Depresión del Ebro al límite superior de las comunidades leñosas, desde los 400-600 hasta los 2200-2300 m de altitud:

+ A la tierra baja con suelos salobres corresponderían los *Tamarils* o *Tamarites* (tamarizales de *Tamarix* spp.), mientras que a los terrenos margoso-yesíferos circundantes las *romeretas* o romerales, los *ontinares* de *Artemisia herba-alba*, etc.

+ El bosque mediterráneo de carrasacas, en el piedemonte de las Sierras prepirenaicas, por sucesión secundaria ha dado diversas *sardas* de coscoja, lentisco, etc., a las que se suman *sabinares* pedregosos de *Juniperus phoenicea* o sabina negra (rarísima vez con la sabina albar, *J. thurifera*). Por lo común a menos de 800-900 m de altitud

+ Desde esa cota o inferior hasta muy arriba (2000 m) he aquí el matorral submediterráneo de boj (*Buxus sempervirens*), tan extendido como los numerosos colectivos que ha originado en la toponimia: *bujicares*, *boixedas*, *buchusos* etc. Otros topónimos colectivos de estos ambientes y del quejigal son el *allagar* o aliagar (*Genista scorpius*), el *cornieral* o *senés* -lugar con *senera* (*Amelanchier ovalis*)-, las espigolosas de *Lavandula* spp., gabarderales (*Rosa* spp., también bordean otros bosques), matorrales de erizón (*brinzonal*), etc.

+ En el ambiente de los bosques húmedos -de haya y abeto o de ribera-, aparte de los *chordonales* (*Rubus idaeus*, frambuesos) cabe mencionar los *cardonales* o *grevolars* (*Ilex aquifolium*, acebo, *cardonera* en aragonés o *grèvol* en cata

lán), los zarzales (*barzatos*), los *avellane-
rales* (*Corylus avellana*) y los *salzares*
(*Salix* spp.)

+ Varios topónimos indican los ma-
torrales subalpinos de azaleas y arándanos,
ya provengan de las primeras (*ga-
bieto*, de *gavet*=*Rhododendron*) o de los
segundos (*anayet*, de *Vaccinium myrti-
llus*L.)

+ Por fin, a distintas altitudes halla-
mos *Chinebrales* (de *Juniperus* spp., *chi-
nebras*) e incluso una *brocosa* procedente
del *biércol*, *broc*, *bruco*, o sea, *Calluna
vulgaris*, única ericácea relativamente
frecuente por nuestros montes.

Aparte de las voces castellanas, tanto
en el artículo que acompaña a los topó-
nimos colectivos vernáculos como en sus
terminaciones, podemos descubrir el
genio de las lenguas pirenaico-aragonesas
—diversas fables y catalán—, junto a los
préstamos llegados del francés, del vasco
y escasísimas veces del árabe. Más con-
cretamente, en los colectivos de arbustos
parecen predominar los sufijos en —al o -
ar junto a —osa, mientras que los sufijos —
edo o —eto pasarían a un segundo plano.
Singular mención merece la vid, única
especie cultivada, que dio dos centenares
de viñas, *malluales* (majuelos) o parrales
por la amplia banda del Prepirineo y los
Somontanos.

En resumen, la toponimia altoarago-
nesa ha distinguido las comunidades le-
ñosas con similar aproximación a la de
nuestros conocimientos geobotánicos.
Así, sobre la base de *cuatro decenas* de
arbustos conocidos y diversamente nom-
brados se han formado o definido *varios
centenares* de sinfitónimos y plurales
botánicos, buena parte de los cuales he-
mos anotado y comentado. Estudiarlos en
relación con el modo de vida y situarlos
en un valle o en un macizo concreto tiene
significado etnobotánico-ecológico, pues
viene a expresar la integración del hom-
bre altoaragonés en un entorno de mon-

taña bien aprovechado, en un marco aco-
gedor para muchas de sus actividades.

Agradecimientos.— A María Luisa Cajal,
por su ayuda en el acopio de los datos. A los
lingüistas, antropólogos, lexicógrafos y aman-
tes del vocabulario aragonés, por su inmenso
trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. (1946) *El habla del Campo de
Jaca*. 274 pp. + fotos y planos. CSIC. Sa-
lamanca.
- ALVAR, M. (1949) *Toponimia del Alto Valle
del Río Aragón*. Instituto de Estudios Pi-
renaicos. Zaragoza.
- ALVAR, M., LLORENTE, A., BUESA, T. &
ALVAR, E. (1979-1983) *Atlas lingüístico y
etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*,
12 vols. Institución Fernando el Católico,
CSIC. Zaragoza.
- ANDOLZ, R. (1977) *Diccionario aragonés*.
Ed. Librería General. Zaragoza.
- AYMARD, R. (1988) *Toponymie Pyrénéenne.
Repertoire géographique et étymologique
des deux versants des Pyrénées*. 451 pp.
fotocopiadas. Jurançon.
- BADÍA MARGARIT, A. (1950) *El habla del
Valle de Bielsa*. Instituto de Estudios
Pirenaicos, CSIC. Barcelona.
- BADIA MARGARIT, A. (1951) Aspects métho-
dologiques de la contribution de la bota-
nique a la toponymie. *Troisième Congrès
International de Toponymie et d'Anthro-
ponymie, Bruxelles 15-19 juillet 1949*.
Vol. 3. *Actes et Mémoires*: 525-546. Lo-
vaina.
- BADÍA VILLAS, D. (2001) *Els arbres i arbusts
del Vedat de Fraga*. Instituto de Estudios
Altoaragoneses. Huesca.
- BASTARDAS, M.R. (1994) *La formació dels
col·lectius botànics en la toponímia cata-
lana*. Reial Acadèmia de Bones Lletres.
Barcelona.
- BÉROT, M. (2002) *La toponymie*. Parc Natio-
nal des Pyrénées—Ed. Milan. Toulouse.
- BORDAS, A. (2002) Municipio de Montanuy.
Toponimia de Ribagorza, 5. Ed. Milenio.
Lleida.

- CARBONELL, V. (1990) Mata, coscò i bargalló, topònims penedesencs. *Miscel·lània penedesenca* 14: 34-48.
- CARDIEL, J. (2002) Abizanda, un pueblo del biello Sobrarbe. *Sobrarbe* 8: 175-221.
- DENDALETCHÉ, C. (1999) Los Pirineos, riquezas naturales, riquezas culturales. In L. Villar (ed.) *Espacios Naturales Protegidos del Pirineo. Ecología y Cartografía*: 21-23. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Zaragoza.
- ELCOCK, W.D. (1949) Toponimia menor en el Altoaragón. In *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*: 77-118. Zaragoza.
- ESTEBAN, V. & PUÉRTOLAS, R. (2004) *Toponimia en Caldearenas*. Comarca Alto Gállego. Jaca.
- FERRÁNDEZ, J. V. (2003) La sabina albar, *Juniperus thurifera* L. (*Cupressaceae*) en el Somontano oriental de Huesca (España). *Ecología* 17: 123-129.
- FRANCINO, G. (2002) Municipio de Sopeira. *Toponimia de Ribagorza* 8. Ed. Milenio. Lleida.
- GARCÍA-BLANCO, M. (1948) Contribución a la toponimia aragonesa medieval. In *Actas I Reunión de Toponimia Pirenaica*: 119-143. Zaragoza.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, P. (1953) *El habla viva del Valle de Aragón*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Publ. 101: 191 pp. + 66 gráficos y 23 dibujos. Zaragoza.
- GRIERA, A. (1952) *El elemento pre-romano en el Pirineo catalán*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza.
- GUILLÉN CALVO, J.-J. (1981) *Toponimia del Valle de Tena*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- IRIGARAY, A. (1948) Etnología e historia del Alto Aragón. In *Actas I Reunión de Toponimia Pirenaica*: 159-164. Zaragoza.
- LALUEZA CARDIEL, J. (2002) Abizanda. Un pueblo del biello Sobrarbe. *Sobrarbe* 8: 175-221.
- LOSICOS, F. & PARDO, J. (1866-67). *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas, particularmente las que habitan en la parte meridional*. Impr. Ulpiano Huerta. Alcañiz.
- MASCARAY SIN, B. (2000) *El misterio de la Ribagorza*. Huesca.
- MASCARAY SIN, B. (2002) *De Ribagorza a Tartesos. Topónimos, toponimia y lengua Iberovasca*. Pamplona.
- MASCLANS, F. (1954) *El's noms vulgars de les plantes a les terres catalanes*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- MENDIARA ORNAT, P.; PÉREZ BARCOS, A.; MENDIARA GASTÓN, J. & CASTÁN ARNAL, M. (2003) *Diccionario del Dialecto Anso-tano*. 103 pp. Ayuntamiento de Ansó.
- MIGUEL BALLESTÍN, P. (2002) *Bocabulario aragonés d'o Diccionario Universal de la Lengua Castellana*. Ciencias y Artes (1875-1878). *Rolde* 102: 34-57.
- MONTSERRAT, P. (2001) El pastoreo diversificador. In *Biodiversidad en pastos*: 625-628. XLI Reunión Científica de la S.E.E. P. Alicante.
- MORALES, R.; MACÍA, M.J.; DORDA, E. & GARCÍA VILLARACO, A. (1996) Nombres vulgares, II. *Archivos de Flora Iberica*, 7. CSIC. Madrid.
- MORET I COSO, H. (1995) Onomàstica aragonesa al Diccionari Català-Valencià-Balear. *Alacet* 7: 75-95.
- MUR SAURA, R. (2002-2004) De toponimia jacetana. *El Pirineo Aragonés. Semanario de Jaca*, núm. 6097 a 6221 Entregas semanales desde el 25 de enero de 2002 hasta el 6 de agosto de 2004.
- NAGORE, F. (Ed.) (1999) *Endize de bocables de l'Aragónés*, 4 vols. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- PARDO, J. (2002) *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Institución Fernando el Católico. Edición facsimilar. Zaragoza.
- PORRAS PANADERO, E.; TERRADO PABLO, J. & VÁZQUEZ OBRADOR, J. (2003) Municipio de Perarrúa. *Toponimia de Ribagorza* 15. Ed. Milenio. Lleida.
- PUEBLAS, J. M. DE LAS & HIDALGO, M. A. (2002) Municipio de Castejón de Sos. *Toponimia de Ribagorza* 6. Ed. Milenio. Lleida.
- RIZOS JIMENEZ, C. (2002) Municipio de Secastilla. *Toponimia de Ribagorza* 10. Ed. Milenio. Lleida.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (1988) Sinfitónimos. *Monografías del Instituto Pirenaico de Ecología*, 5. *Homenaje a Pedro Montserrat*. 1027-1031.
- SABIO, A. (1997) Los montes públicos en Huesca (1859-1930): El bosque no se improvisa. *Colección de Estudios Altoara-*

- goneses, 43. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- SATUÉ SANROMÁN, J. M.^a (1991) Vocabulario de Sobrepuerto. *Cosas Nuestras* 12. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- SEGUY, J. (1953). *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées centrales*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona.
- SELFÁ, M. (2002) Municipio de Bardaxín. *Toponimia de Ribagorza* 9: Ed. Milenio. Lleida.
- SELFÁ, M. (2003) *Toponimia del Valle Medio del Ésera (Huesca)*. Edicions de la Universitat de Lleida / Pagès Editors. Lleida.
- TERRADO, X. (1992) *Toponímia de Betesa*. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (1989) Pervivencia de apelativos de la Flora y de la Fauna en la toponimia de Sobremonte (Huesca). *Archivo de Filología Aragonesa* 42-43: 149-172.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (1991) Toponimia de Sobremonte (Huesca). III: El espacio agrícola. *Alazet* 3: 145-170.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (1992-1993) Toponimia de Sobremonte (Huesca). IV: oronimia. *Archivo de Filología Aragonesa* 48-49: 173-204.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (1994) Para un corpus de toponimia tensina, I: registros en protocolos de un notario de Sallent durante los años 1424-1428, 1431, 1443 y 1450. *Archivo de Filología Aragonesa* 50: 213-279.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (1994) Para un corpus de toponimia tensina, II: registros de protocolos de un notario de Sallent durante los años 1478-1483. *Alazet* 6: 203-241.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (1998a) Para un corpus de toponimia tensina, III: registros de protocolos de un notario de Sallent durante los años 1484-1499. *Archivo de Filología Aragonesa* 54-55: 207-267.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (1998b) Toponimia de Calvera (Huesca) registrada en documentos de Obarra de los siglos X a XIII. *Quaderns de Sintagma* 2: 69-87.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (2000) Toponimia de origen prerromano en la Ribagorza aragonesa, según el Onomasticón Cataloniae. *Braçal* 21-22: 287-325.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (2002) *Nombres de lugar de Sobrepuerto. Análisis lingüístico*. Comarca Alto Gállego e Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- VAZQUEZ OBRADOR, J.; ENSEÑAT BRUN, A. & TARRAGÓ GARRÓS, J. (2002) Municipio de Lascuarre. *Toponimia de Ribagorza* 7. Ed. Milenio. Lleida.
- VAZQUEZ OBRADOR, J. (2003) Municipio de Estadilla. *Toponimia de Ribagorza* 16. Ed. Milenio. Lleida.
- VIDALLER TRICAS, R. (1989) Dicionario sobre espezieis animals y bexetals en o bocabulario altoaragonés. *Cosas Nuestras* 7. Huesca.
- VILLAR, L. (2003) Los saberes científico y popular en torno a las plantas del Pirineo Aragonés. Un ejemplo de biodiversidad cultural. *Monogr. R. Acad. de Ci. Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza*, 23.
- VILLAR, L. (2004) Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón. Los nombres colectivos relacionados con especies arbóreas y su significado ecológico. *Alazet* (en prensa).
- VILLAR, L., PALACÍN, J. M., CALVO, C., GÓMEZ, D. & MONTSERRAT, P. (1987). *Plantas Medicinales del Pirineo Aragonés y demás tierras oscenses*. Diputación de Huesca-Instituto Pirenaico de Ecología. Huesca.
- VILLAR, L., SESÉ, J. A. & FERRÁNDEZ, J. V. (1997-2001) *Atlas de la Flora del Pirineo Aragonés*, vols. I y II. Instituto de Estudios Altoaragoneses y Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Huesca.

(Recibido el 6-X-2004)